

Reflexiones en torno a un pequeño libro*

Thoughts on a small book

por Gustavo F. Rivero**

Este libro publicado en el 2006, impreso en los talleres de una calle Pavón, plagado de referencias a universos contestatarios y con un dibujo infantil en la tapa fue escrito por Eduardo Maro Pradas. Pradas murió un tiempo antes y es probable que este libro sea un homenaje de su familia y de sus compañeros. En los papeles de alguien que escribe, si se hace el esfuerzo necesario, pueden leerse las tremendas energías utilizadas para dar con el sentido de las cosas. Esos caminos tortuosos que toman la forma de borradores, por lo general, se mantienen en las sombras, van a parar a la basura. Pero en este libro, cuando dos de sus compañeros construyen un prólogo con algunas notas que Pradas dejó, ese trabajo se muestra ante nuestros ojos dándonos a entender, además de un remanido *memento mori*, que nada de él es necesario. Que ha sido un conjunto de elecciones la que ha llevado a una persona, en este caso a Pradas, a producir borradores, a dejar huellas de su pensamiento por distintos lugares de su casa, su barrio, su ciudad. Eso es algo enormemente extraño entre las gentes. La publicación de un libro como documento definitivo de todos esos papeles que Pradas fue dejando a lo largo de su investigación (papeles con referencias bibliográficas, falsos comienzos, frases célebres, papeles como marcas en malos libros) tampoco es algo que caiga por su propio peso; pues el libro, como unidad o fetiche, está asociado a la figura del intelectual.

Pradas relaciona, en la “Introducción”, su trabajo intelectual con la curiosidad. Usa una metáfora más bien clásica: la del tábano. Un insecto que pica y deja una serie de sensaciones, molestas en su mayoría. El tábano de la curiosidad es, en parte, inoportuno.

“Si logra [este libro] despertar el tábano de la curiosidad y abrir el camino a la bibliografía y las fuentes tan dispersas y extensas habrá cumplido con otro de sus objetivos” dice Pradas, acaso sin saber que Rodolfo Walsh aprovechó una sensación parecida para dar a entender que él fue “arrancado” de su mesa de ajedrez por un comentario sobre un fusilado que vivía. Es que hasta las formas oníricas son cedidas por las comunidades de las que formamos parte. Y Pradas era un intelectual que forjaba conceptos marxistas en un mortero teñido de experiencias populares, de experiencias personales. Por eso es que a Beba Balvé, que es quien escribe uno de los prólogos al libro de Pradas, le interesa remarcar que el autor fue obrero y dirigente. Porque es muy difícil hallar esos linajes entre las comunidades intelectuales.

* Eduardo Maro Pradas *Un acercamiento a la problemática pesquera marplatense*, Mar del Plata, El Mensajero, 2006, 88 p.

** El autor es Profesor en Historia (UNMDP).



II

Pero para mí, Pradas es también un intelectual. Alguien que trata, por distintos medios y en distintos momentos, de sistematizar su curiosidad. Alguien que trata de montar un tábano para que lo lleve donde el jinete quiera.

Uno de los objetivos del libro de Pradas es abrir un camino entre las luchas obreras y las fuentes documentales que testimonian esas luchas, para que cada uno de esos episodios sea estudiado a fondo; otro de los propósitos del libro es el de diseñar una “guía de problemas” para ser analizados. Son expectativas de un pensador, de alguien que tiene fe en la historia como herramienta cognoscitiva de transformación. Eso es algo muy extraño entre las gentes. Es más fácil creer en alguna teoría cuántica que en los usos revolucionarios de la escritura de la historia. Es aún más difícil concebir así al trabajo del profesor de historia si somos estudiantes de la carrera de historia. En las carreras de historia hay una especie de “Che” Guevara (E. P. Thompson) pero pocos de sus admiradores lo han leído intensamente y muchos menos han leído a sus críticos o a sus continuadores. Más allá de eso, una buena porción de estudiantes van abandonando lentamente las formas más revulsivas del pensamiento -que son formas que se escriben con furia, dolor y hasta ironía - y van adecuándose a los modos de reflexión y escritura propuestos desde las cátedras. (Algunas líneas de reflexión marxistas subsisten como voceros de una historia radical pero en su mayoría son marxismos umbilicales o sólo ponen “garra” allí donde hay que poner otra cosa.) No es casualidad entonces que el trabajo de Pradas haya sido escrito en papeles, en archivos de Word a medio terminar, en las páginas en blanco de algunas buenas ediciones de obras buscadas. Su libro está habitado por esas formas de pensar que de tan corridas de las hormas tradicionales se vuelven autodidactas, aún si Pradas, como puede observarse en su libro, era un partidario absoluto de los géneros tradicionales en historia.

II

El triunfo de la academia bien puede ser este: hacer que un intelectual con profundo conocimiento de las luchas populares pero con poco ejercicio de la escritura académica escriba algo parecido a una tesis de licenciatura. Eso es, en términos formales, más o menos, *Un acercamiento a la problemática pesquera marplatense*, el libro de Eduardo Pradas. Por supuesto que la escritura de una tesis es parte de un proceso de aprendizaje y, en tanto tal, es un esfuerzo encomiable. Pero en algo se parece, una tesis de licenciatura, a un *freno mulero*. Tiene algo, la tesis, de corsé. Algo constrictivo. Prada no pudo continuar ese aprendizaje pero otros, como él, se encuentran en ese punto, *en el punto de la tesis*, y convencidos de arrancarle palabras a la clase dominante, de tomar la palabra y torcerla con fines revolucionarios, se hacen con palabras enérgicas pero aceptan de buen grado el tipo de escritura hegemónica, el examen como gestor de conocimiento, etc. etc.

No su escrito parecido a una tesis, sino el libro de Pra-

das, este libro que acuñó su familia, que ilustraron sus hijos, que publicaron sus amigos, nos sirve para recordar que al construir alternativas a las formas de conocimiento hegemónicas hay que tomar riesgos formales. Nos apunta que no basta con publicitar las luchas de otros ni con llamar *clase* a la *clase*. Pero, además, es el propio Pradas el que deja asentado que su condición de intelectual no se negocia, y que ésta no brilla por la luz de sus otras actividades (obrero, dirigente, militante, lo que sea): esa condición intelectual es como un animal que pica y envenena, algo que nos pone un norte y hace que nuestra vida se desquicie un poco, apenas un poco, al punto de hacernos escribir cosas por todos lados. Es evidente que eso, en la vida de Pradas no estuvo desligado de su experiencia como trabajador y de su compromiso con las luchas obreras. Su búsqueda consistió en tratar de vincular esos mundos: no ha sido fácil nunca, basta con leer un poco de historia. Pradas aparece en este pequeño libro como alguien que lucha por superar la idea ingenua que cree que la producción de conocimiento sobre las luchas por la hegemonía se da gracias a una mecánica osmótica o por contagio por proximidad, y para eso hace archivo, escribe algo así como una tesis, le pone negritas a aquello que considera importante. Le llama *pulpo* al *pulpo* pero se nota que a ese nombre lo vio surgir desde los documentos que consultó. Lo sintió mientras leía. Y hay algo extraño en eso, algo poco común, poco frecuente.

¿Por qué razón el mundo académico, en la actualidad, no puede reconducir las fuerzas de la curiosidad, de la discordia, del dolor, de la indignación y las de alegrías, hacia modelos de escritura más inestables pero más desafiantes, hacia modos de convivencia menos patricios? ¿No pasarán muchos Pradas por nuestras aulas y son pocos quienes los advierten? Algunos todavía creen que para cambiar las cosas hace falta tomar el poder, cambiar el grupo dirigente y armar otros programas. Pero ¿qué programas armaríamos para lograr que intelectuales como Pradas hicieran de la universidad un lugar propio para reflexionar? ¿Hemos pensado en ese tábano que, como Cupido, inyecta una poción sin objeto? ¿Qué podremos pensar más allá de la sustitución del rey? El libro de Pradas nos interpela. Me interpela, quiero decir, cada vez que pienso que para su publicación han pasado muchas cosas.

Recibido: 31/05/2009

Aceptado: 29/08/2009